

GABRIELA MARTIN y JOAQUIN SALUDES

(Valencia)

Hallazgos arqueológicos submarinos en la zona de El Saler (Valencia)

Es nuestra intención recoger todas las noticias sobre hallazgos submarinos en las costas valencianas, estudiando los materiales cuando sea posible, pues por desgracia, de los abundantísimos restos arqueológicos que se van recogiendo, cada día en mayor número a consecuencia del incremento de la pesca deportiva submarina hoy fácilmente practicable por la invención de la escafandra autónoma, una buena parte de ellos van a parar a manos de personas incompetentes o interesadas, que no las entregan a los organismos competentes, perdiéndose así tan interesantes datos para la investigación. Con la publicación de las noticias que llegan a nuestro conocimiento intentamos contribuir a la formación del mapa arqueológico submarino «Forma Maris Antiqui», iniciado por el Istituto Internazionale di Studi Liguri, en el que se pretende situar todos los hallazgos arqueológicos submarinos del Mediterráneo occidental, para poder así determinar la intensidad de la navegación y del comercio en las distintas épocas históricas.

Hasta ahora, si nos fijamos en las noticias de este tipo de hallazgos que conocemos en la costa mediterránea, encontramos un vacío considerable entre Tarragona y Cartagena, poco más o menos, como si el litoral valenciano no hubiese participado del intenso tráfico desarrollado por la navegación en época de las colonizaciones griega, cartaginesa y romana, que atestiguan los hallazgos catalanes y del sudeste. Es indudable que esto no es más que consecuencia de la falta de exploraciones sistemáticas en la costa valenciana y de la ocultación de los hallazgos casuales a las autoridades arqueológicas, amparados los inventores en la desorienta-

ción reinante con respecto a la reglamentación legal de los hallazgos submarinos de interés arqueológico.

En las siguientes páginas, e iniciando así nuestro plan de dar publicidad a tales hallazgos, estudiamos los materiales de la Colección Saludes, existente en el Museo de Prehistoria del Servicio de Investigación Prehistórica de la Excm. Diputación de Valencia (a excepción del cepo número 1 y del ánfora número 23 que conserva el señor Saludes), y los donados por el GISED al mismo Museo. En este catálogo, cuando en la descripción no se dice otra cosa, el objeto inventariado pertenece a la Colección Saludes.

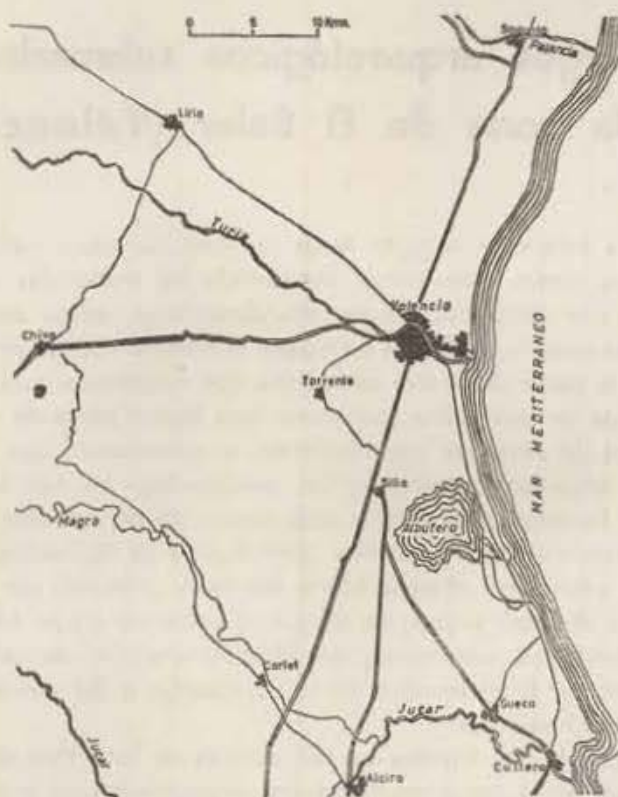


Fig. 1.

Todos los objetos que se reseñan se encontraron en la zona de «El Saler», en unos bajos rocosos llamados «fuerzas», a media milla de la costa y en una franja de unos 200 metros, entre la zona frente a la que se halla la «Cruz de los Caídos» y la existente delante de la fábrica «Ple-

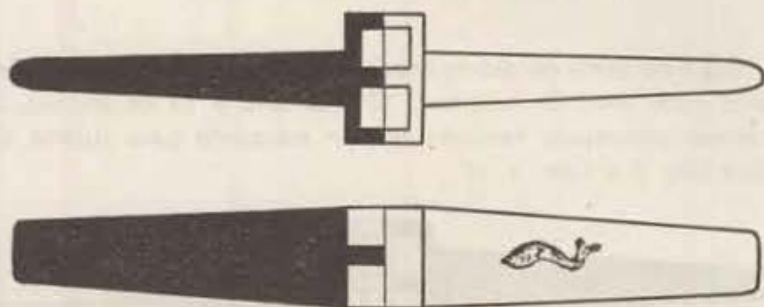
xi S. A.», lugar que desde hace ya mucho tiempo viene proporcionando abundantes restos arqueológicos, especialmente ánforas y fragmentos de ellas (fig. 1).

La variedad de los materiales que se estudian, en particular la diversa tipología de las ánforas, nos hace pensar que los objetos no procedan de un solo pecio, sino de varios, aun cuando podría también ser consecuencia de haberse utilizado esta zona como lugar de aguada, dada su proximidad a «La Albufera».

DESCRIPCION DE LOS MATERIALES

CEPOS DE ANCLA

1.—Cepo de ancla en plomo macizo, de 99 cms. de largo por 17'5 de alto y 13'5 de ancho, de 80 Kgs. de peso (fig. 2), con anillo central



1



Fig. 2.—Cepo a 1/10. Delfines a 1/2.

atravesado por un asa de sujeción para el asta de madera. Lleva en ambos brazos y caras sendos delfines en relieve mirando hacia el anillo central.

Procedentes de Blanes (Gerona) se conservan, uno en el Museo Arqueológico de Gerona y otro en el Museo Marítimo de Barcelona, dos ce-

pos de 1'49 m. y 1'59 m. respectivamente de longitud, decorados también con delfines (1).

2) Cepo de ancla de plomo macizo, de 105 cms. de largo por 17'5 de alto y 13'5 de ancho, bien conservado, aunque algo corroído por los ángulos y con el anillo central cruzado por un travesaño (fig. 3 y Lámina I, c).

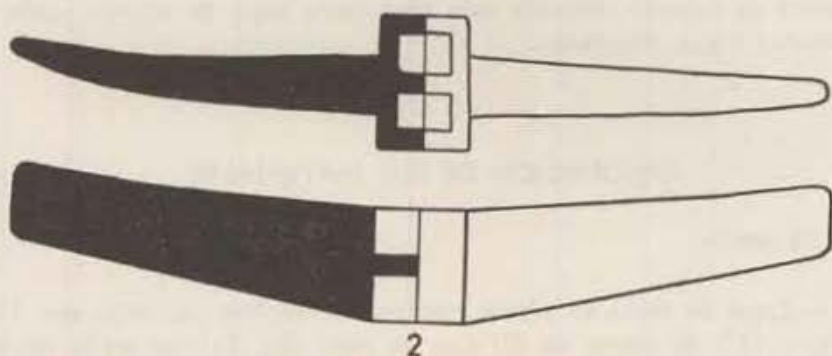


Fig. 3.—A 1/10 aproximadamente.

3) Cepo de ancla de plomo macizo, de dimensiones casi iguales que el anterior (106 cms. de longitud, 17'5 de alto y 11 de ancho), con el anillo central atravesado también por un travesaño para sujetar el asta de madera (fig. 4 y Lám. I, d).

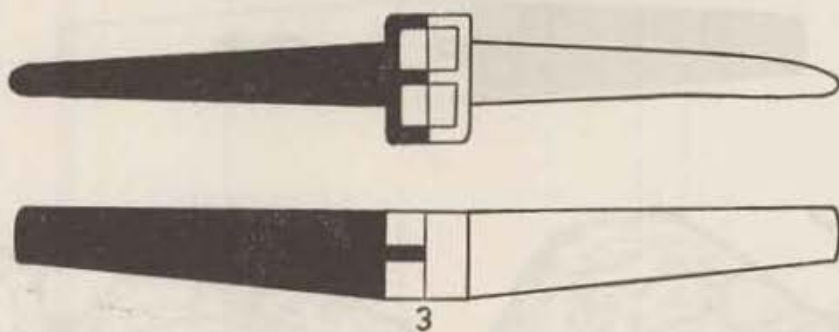


Fig. 4.—A 1/10 aproximadamente.

(1) R. PASCUAL GUASCH: "Cepos de ancla romanos recuperados frente a Blanes (Barcelona)" (sic), en *Zephyrus*, X. Salamanca, 1959, pp. 176-180, figs. 3 y 6.

M. OLIVA PRAT: "Estado actual de la arqueología submarina en la Costa Brava (Gerona, España). Últimas prospecciones y hallazgos. Avance para un estudio de conjunto", en *Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina* (Albenga, 1958). Bordighera, 1961, p. 226, fig. 5.

E. RIPOLL PERELLO: "Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares, II. Gerona: Blanes", en *Ampurias*, XXIV. Barcelona, 1962, p. 321, fig. 41, núms. 3 y 6.

Estos dos últimos cepos se encontraron juntos, cruzado uno sobre otro y el número 1 a una distancia de unos treinta metros, por lo que es de suponer que pertenecerían al mismo barco. No podemos intentar fecharlos, pues carecemos de datos que nos den cronología, ni existe estudio alguno publicado sobre tipología de cepos de ancla. Sin embargo, próximos a los aquí descritos se encontraron las ánforas que reseñamos más adelante bajo los números 3 y 5.

4) Pequeño cepo de plomo, algo deteriorado y de factura irregular, de 54 cms. de largo por 9 de alto y 9'5 de ancho. Se encontró próximo al ánfora número 22, por los inmersores del GISED de Valencia (fig. 5 y Lám. I, e).

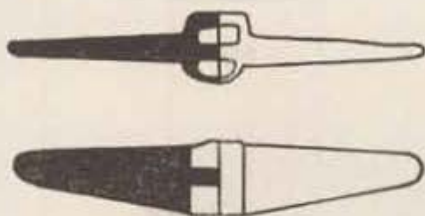


Fig. 5.—A 1/10 aproximadamente.

PIEZA DE ENSAMBLAJE

En el mismo lugar donde se encontraron los cepos, se halló también otra pieza de ancla, la llamada por los franceses «pièce d'assemblage» y por los italianos «serramento» o «ghiera». Desgraciadamente la pieza se perdió casi inmediatamente al zozobrar el bote que la transportaba, por lo que no hemos podido estudiarla ni poseemos fotografía o dibujo de la misma. Reproducimos aquí (figs. 6 y 7) una pieza de esta clase y la reconstrucción de un ancla en la que se ve la utilización de aquélla, según Brossard, Lehoux y Ducaruge.

En el Museo Naval de Albenga se ha reconstruido un ancla con una pieza de estas y un cepo genuinos, hallados junto a la isla Gallinaria (2).

ANCLAS DE HIERRO

También en esta zona se encontraron dos anclas totalmente de hierro, con el asta larga (1'25 m. y 1'80 m. respectivamente), las uñas finas y curvadas y arganeo (Lám. II).

(2) F. BENOIT: "L'archéologie sous-marine en Provence", en *Rivista di Studi Liguri*, XVII, Bordighera, 1952, pp. 268-269, figs. 31 y 32.

N. LAMBOGLIA: "Un'ancora romana all'isola Gallinaria", en *Rivista Ingauna e Intemelina*, XIV, Bordighera, 1959, p. 31, figs. 1 y 2.

Son semejantes a las de los Farillons (Este de la isla Maïre o Gers, Toulon), Drammont (Provenza) y a las halladas en el lago de Nemi con el cepo móvil y también arganeo. Las naves de Nemi fueron rescatadas en 1930 y habían sido construidas por orden de Calígula (37 a 41 de J. C.), encontrándose en ellas un ancla de madera con cepo de plomo y otra totalmente de hierro, de cuatro metros de longitud (3).



Fig. 6.



Fig. 7.

POTALA

No menos interesante es el hallazgo de un anillo de piedra de 43 centímetros de diámetro por 14 de altura (Lám. I, b). La relación de este objeto con la navegación nos la prueba el hecho de que ya en otras oca-

(3) BENOIT: Op. cit. en la nota 2, fig. 30.
G. UCCELLI: "Le navi di Nemi", Roma, 1950.

siones se hayan hallado piezas semejantes junto con cepos de ancla o en restos de pecios. Uno de estos anillos de piedra se halló próximo a la isla Gallinaria de Albenga (4), otra se «pescó» en las costas del Hérault por el Groupe de Recherches Archéologiques et de Plongée d'Agde (5) y Philippe Diolé (6) publica otra de Cherchel (Argelia), escribiendo a este respecto: «...estas piedras horadadas, **tretoi**, **lithoi** o **lithinai**, de las que se han recogido muestras en Marsella, en Grecia y en Cherchel, es posible que delimiten una época, que caractericen cierta forma de navegación». Al explicar la evolución cronológica de las anclas, se ha dicho que «el primer artificio del que se valió el hombre prehistórico para impedir que sus embarcaciones fueran arrastradas por las corrientes y el viento, se reducía a una piedra oblonga a la que se amarraba un cabo firme a

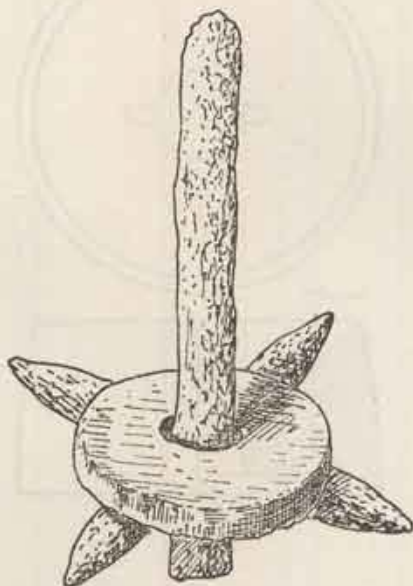


Fig. 8.

bordo. El paso siguiente en la evolución hacia el ancla real consistió en montar la piedra sobre una cruz de madera (fig. 8), resultando así de cuatro uñas; este es el género de rezón que todavía se emplea en Ceilán y el Perú, así como en el NW. de España, por algunos pescadores del lito-

(4) LAMBOGLIA: Op. cit. en la nota 2, fig. 1.

(5) "L'aventure sous-marine, techniques et exploration", Nouvelle série, num. 36, Decembre, 1961-Janvier, 1962.

(6) PH. DIOLE: "Viajes por los mundos sumergidos", Barcelona, 1953, p. 177, lámina XVI.

ral, al que dan el nombre de **potala**» (7). Es muy posible que estas piedras circulares con agujero central tuvieran una aplicación semejante, y el mayor o menor diámetro del orificio dependería de que el asta fuera de madera o de hierro.

PIEDRA DE MOLINO

Pieza activa de molino en excelente estado de conservación (fig. 9 y Lám. I, a). Es una piedra casi cilíndrica de 34 cms. de diámetro en su cara superior y 38 en la inferior, por 18 de alto, con orificio central de

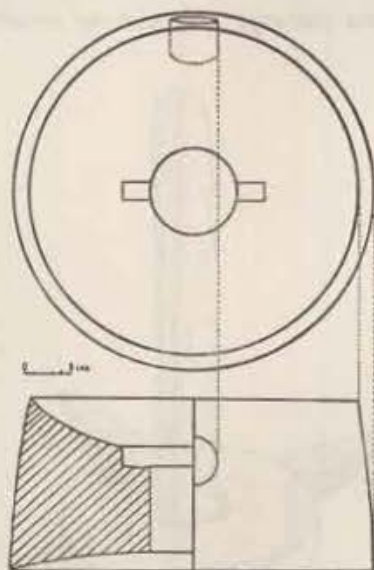


Fig. 9.

9 cms. que presenta dos ranuras por las que se dejaba caer el grano sobre la pieza pasiva. Presenta también una oquedad lateral cilíndrica para encajar un vástago con el que se hacía girar la piedra. Este tipo de molino debía ser corriente en los barcos romanos, al menos en fechas anteriores al Imperio, pues su hallazgo es frecuente. Citemos, entre otras, las ocho piedras recogidas por el CRIS de Barcelona en el pecio existente en la Costa Brava, frente a Bagur, varias de las cuales son idénticas a la

(7) "Enciclopedia General del Mar", vol. I, p. 233.

nuestra, y que salieron junto con tres cepos de ancla, de plomo, y sesenta ánforas, de las que algunas parecen pertenecer, por lo que se puede apreciar en la fotografía publicada, al tipo de las olearias de Albenga (8).

ANFORAS

A continuación damos la descripción de las ánforas, cuyo conjunto presenta una diversidad de formas y una diferencia de cronología que indica el intenso tráfico que hubo en torno a nuestras costas.

1) Anfora completa con borde inclinado de sección triangular y cuello cilíndrico, asas ligeramente curvadas y panza redondeada, la unión de ésta con el cuello es suave, sin aristas vivas (fig. 10, núm. 1 y Lám. III, a). Es un tipo anterior al de las ánforas de Albenga. Bordes semejantes se encuentran en el estrato VI-B de Albintimilium, de fecha que oscila alrededor del 150 antes de J. C. (9).

2) Anfora completa, de forma Dressel 1C, con el borde rectilíneo y casi vertical, asas rectas y cuello cilíndrico alargado; la unión de éste con la panza presenta una arista viva (fig. 10, núm. 2).

Pertenece al tipo de las ánforas vinarias de Albenga, fechadas alrededor del año 100 antes de J. C. (10). Un cuello idéntico se encuentra también en el estrato más antiguo de Vada Sabatia, de fines del siglo II antes de J. C. (11).

De este tipo de ánforas existe en la colección otro ejemplar idéntico.

3) Anfora completa con el borde redondeado hacia afuera, asas ligeramente curvadas hacia el interior en su parte baja y viva arista en la unión del cuello con la panza (fig. 10, núm. 3 y Lám. III, c).

Es del grupo de las olearias de Albenga, con pequeñas variantes debidas posiblemente a proceder de distinto taller (12).

Poseemos dos piezas idénticas que presentan el cuello más largo y recto que las de Albenga y las asas algo curvadas en su parte baja.

4) Anfora rota en su parte inferior, de forma Dressel 10, con borde exvasado que forma una moldura en su unión con el cuello, asas curvas y panza de perfil oval sin aristas (fig. 10, núm. 6).

(8) No conocemos de este hallazgo más noticia que la publicada en "La Gaceta Ilustrada", año VIII, núm. 368, de fecha 26 de septiembre de 1963, sin que sepamos si con posterioridad ha sido publicado ni conozcamos un estudio especializado del hallazgo.

(9) N. LAMBOGLIA: "La nave romana di Albenga. Storia e vicende della scoperta", en Rivista di Studi Liguri, XVIII. Bordighera, 1952, p. 163, fig. 21.

(10) LAMBOGLIA: Op. cit. nota anterior, pp. 156-165.

(11) N. LAMBOGLIA: "Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana (II-I secolo A. C.)", en Rivista di Studi Liguri, XXI. Bordighera, 1955, p. 249, fig. 6.

(12) LAMBOGLIA: Op. cit. nota 9, p. 164, fig. 22.

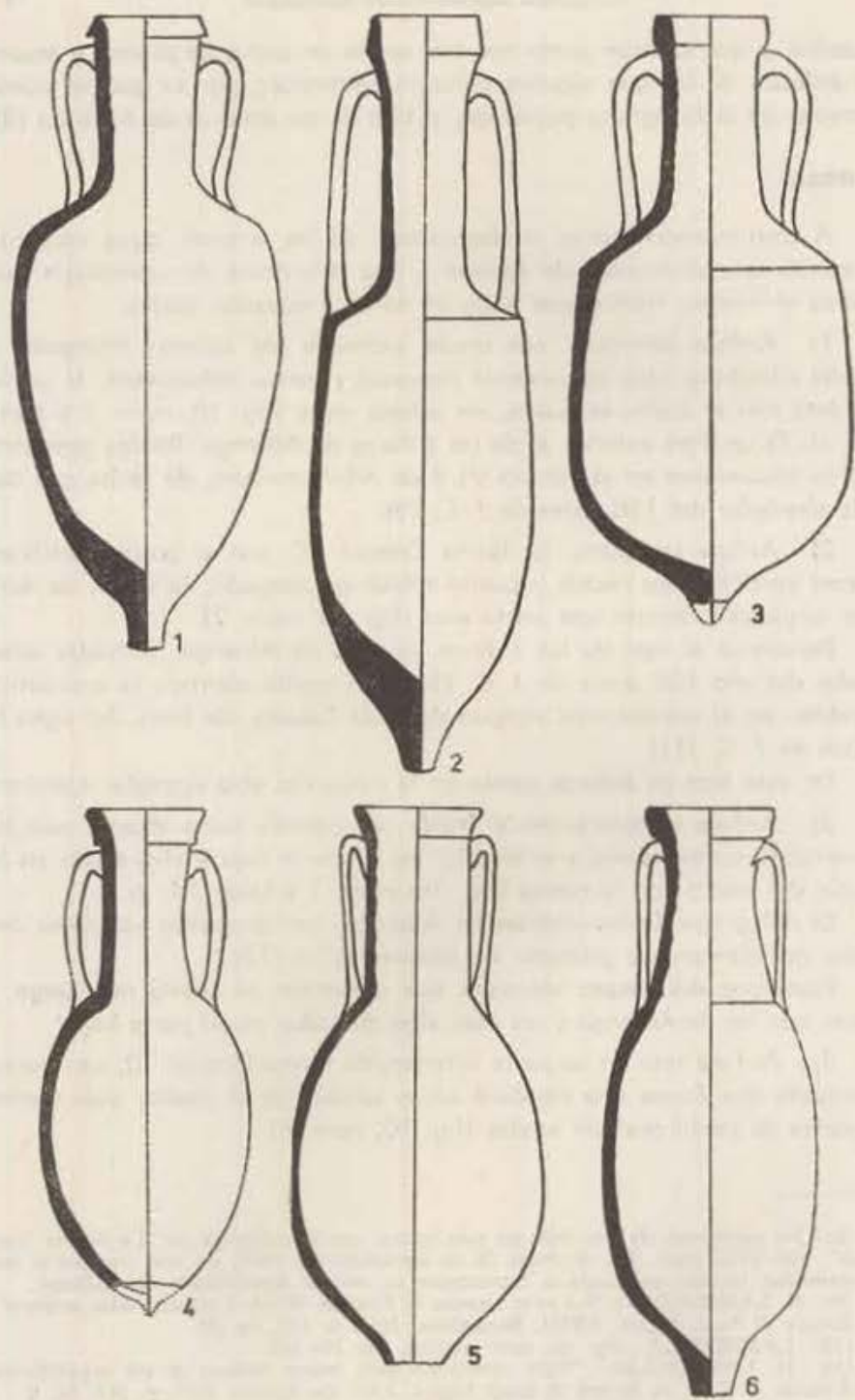


Fig. 10.—A 1/10.

Un borde de tipo semejante se encuentra en el estrato VI-A, 3-4 de Albintimilium, del 90 antes de J. C. (13).

5) Anfora rota en su parte inferior, de características semejantes a la antes inventariada. El borde exvasado tiene la moldura menos destacada; las asas, que en este ejemplar son rectas, se acercan también más que las del ánfora anterior al cuello, y el perfil del cuerpo tiende a ser piriforme (fig. 10, núm. 5, y Lám. III, d).

6) Anfora completa de forma Dressel 7, con el borde engrosado saliente formando una moldura en su unión con el cuello, que es tronco-cónico; asas rectas y cuerpo de perfil oval alargado sin aristas e iniciación del pivote de la base, incompleto (fig. 10, núm. 4, y Lám. III, b).

7) Cuello de ánfora con borde en estrecha ala inclinada de sección

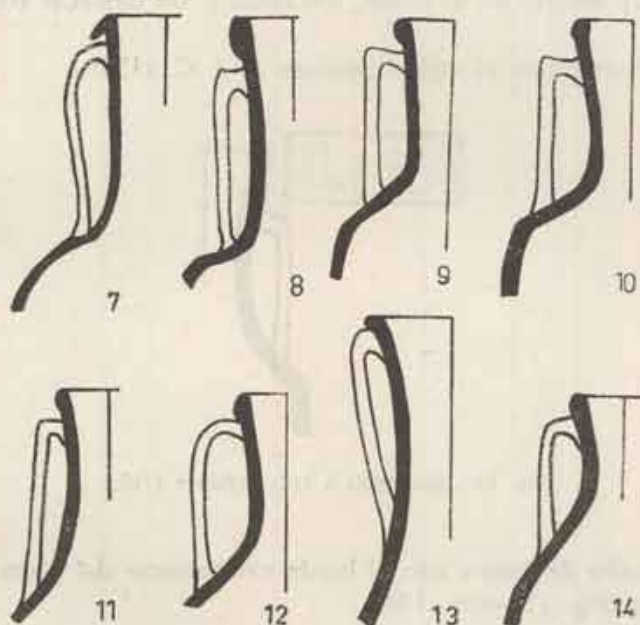


Fig. 11.—A 1/10.

triangular, de tipo parecido al de la número 1 de este catálogo, aunque más exenta, asas ligeramente curvadas e iniciación de la panza redondeada, sin aristas (fig. 11, 7).

Puede fecharse hacia la mitad del siglo II antes de J. C.

(13) LAMBOGLIA: Op. cit. nota 9, p. 163, fig. 21.

8 a 11) Cuatro cuellos de ánforas con el borde ligeramente saliente y redondeado, cuello reentrante en su parte inferior y destacada arista en la unión de éste con la panza; las asas son segmentiformes, caracterizadas por su ángulo muy marcado que a veces se eleva un poco formando una especie de cuerno (fig. 11, núms. 8 a 11).

Las formas 3, 4 y 5 de Dressel llevan este tipo de asas, y también la forma 2, aunque menos marcada. Por la forma del borde, podrían fecharse, de acuerdo con Martínez Santa-Olalla (14), hacia la segunda mitad del siglo I de nuestra Era.

12) Cuello de ánfora de borde de sección almendrada poco saliente, parecido a los de las antes inventariadas, pero con el asa curva (figura 11, núm. 12).

13) Cuello de ánfora, posiblemente de la forma 14 de Dressel, con el cuello muy abierto en el borde, exvasado y sin destacar (fig. 11, número 13).

Es tipo fechado en el siglo I después de J. C. (15).



Fig. 12.—Estampilla a 1/2. Anfora a 1/10.

14) Cuello de ánfora con el borde sin destacar del resto del cuello y asas rectas (fig. 11, núm. 14).

15) Cuello de ánfora con borde vertical destacado, asas rectas y arista en la unión con la panza. En el borde lleva dos sellos, uno casi borrado e ilegible y el otro bien perceptible y en el que se lee RANI (fig. 12, y Lám. IV, a).

Puede situarse tipológicamente dentro de las tres formas primeras de

(14) J. MARTINEZ SANTA-OLALLA: "Sobre el valor cronológico de las ánforas romanas", en Cuadernos de Historia Primitiva, III, p. 138, fig. 2.

(15) LAMBOGLIA: Op. cit. nota 11, pp. 242 y 243.

Dressel, fechadas en época republicana, y bordes semejantes, muchos también con marca, se encuentran abundantes en el estrato VI-A, 1-2-3, de Albintimilium (16), fechable a lo largo del siglo II antes de J. C.

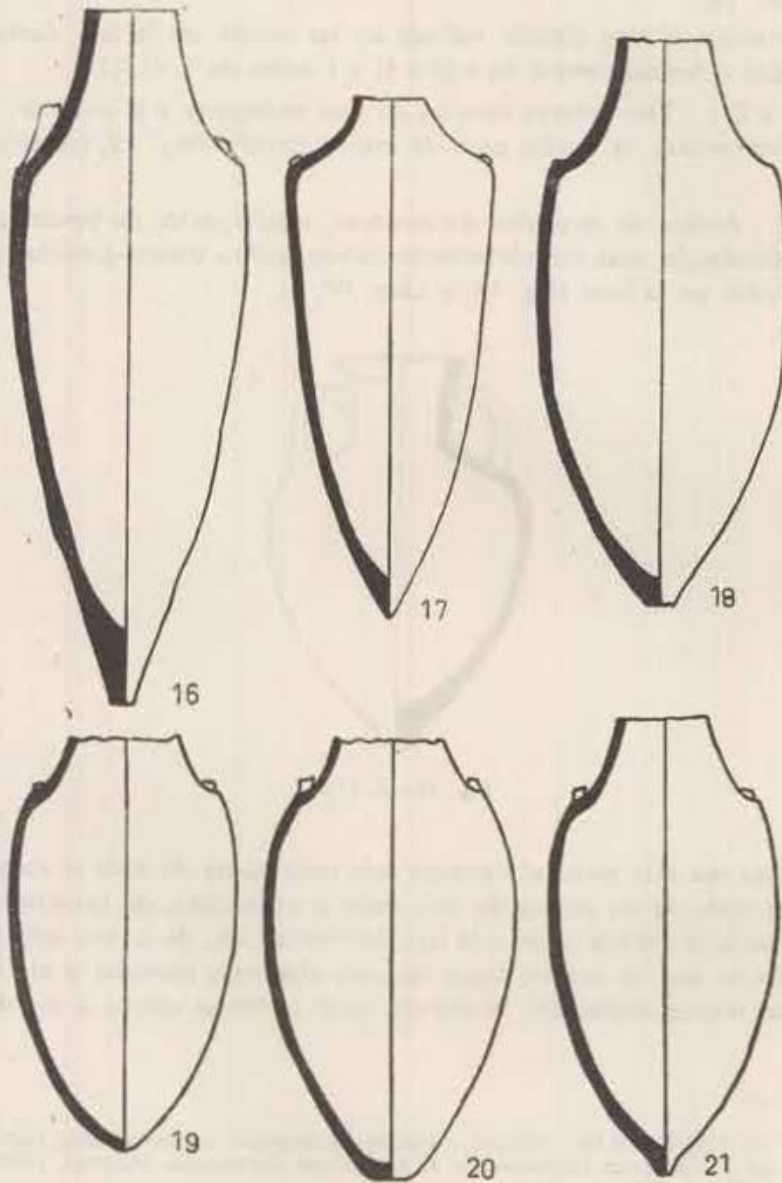


Fig. 13.—A 1/10.

(16) LAMBOGLIA: Op. cit. nota 11, pp. 259, 260 y 261.

16 y 17) Cuerpos de ánforas, carentes de cuello y asas, de perfil triangular, muy apuntadas en sus partes inferiores (fig. 13, num. 16 y 17)

18) Anfora desprovista de cuello, de forma globular alargado (fig. 13, núm. 18).

Pertenece al tipo oleario hallado en las costas de la isla Gallinaria (Albenga) y fechado entre los siglos II y I antes de J. C. (17).

19 a 21) Tres ánforas olearias de tipo semejante a la anterior, también desprovistas de cuello, pero de menor tamaño (fig. 13, números 19 a 21).

22) Anfora de pequeñas dimensiones, cuello corto, de borde saliente y redondeado, asas completamente curvas, panza cónico-globular y botón circular en la base (fig. 14, y Lám. IV, b).

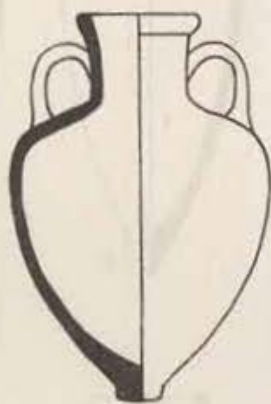


Fig. 14.—A 1/10.

Quizá sea esta pieza el hallazgo más interesante de todo el conjunto, pues se trata de un ánfora de tipo rodio o massaliota, de características parecidas a la hallada junto a la isla Gallinaria (18), de la que sólo se diferencia en que la nuestra tiene las asas algo más elevadas y el cuerpo globular menos destacado, tendiendo hacia la forma cónica u ovoide co-

(17) N. LAMBOGLIA: "Rilievi e ricuperi archeologici intorno all'isola Gallinaria", en *Atti del II Congresso Internazionale di Archeologia Sottomarina* (Albenga, 1958). Bordighera, 1961, p. 138.

(18) N. LAMBOGLIA: "La prima campagna sottomarina del "Daino", nelle acque liguri", en *Rivista Ingauna e Intemelina*, XIV. Bordighera, 1959, p. 128, fig. 4.

Forma Maris Antiqui. "L'attività del Centro Sperimentale di Archeologia Sottomarina nel 1959: Ricerche ed esperienze nelle acque di Albenga", en *Rivista di Studi Liguri*, XXV. Bordighera, 1959, p. 298, fig. 7.

mo el de las pescadas en el «plateau des Chèvres» en dirección a la isla de Jarres, en la costa de Marsella y fechadas en el siglo VI a. de C. (19).

Fue hallada por los inmersores del GISED y entregada al Museo de Prehistoria de la Diputación.

23) Pequeña anforita de la forma Dressel 33, de cuello corto y borde curvo exvasado, asas en arco y panza fusiforme. Las asas se diferencian de la forma 33 de Dressel por ser más curvas, acercándose al tipo semicircular de la forma 30 (fig. 15).

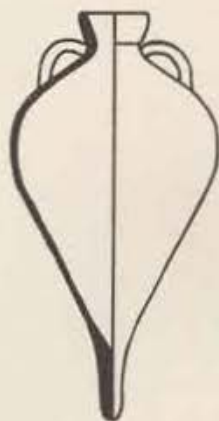


Fig. 15.—A 1/10.

Puede considerarse cronológicamente entre los fines del siglo III y el siglo IV después de J. C. (20).

También fue encontrada por miembros del GISED.

Como se ve, la zona cuyos materiales inventariamos se presentó muy rica en hallazgos arqueológicos de muy distintas épocas, y además, conocemos noticias sobre la existencia de diversos campos de ánforas, que, afortunadamente, permanecen ignorados de los pescadores aficionados, destructores de la riqueza arqueológica de nuestras costas.

(19) F. BENOIT: "Amphores grecques d'origine ou provenance marseillaise", en *Rivista di Studi Liguri*, XXI. Bordighera, 1955, p. 34, fig. 5 y 6.

(20) LAMBOGLIA: Op. cit. nota 11, p. 243.

18
The first of these is the fact that the
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..



Fig. 1.

The second of these is the fact that the
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..



